

*MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS*

# *El Nuevo Testamento*

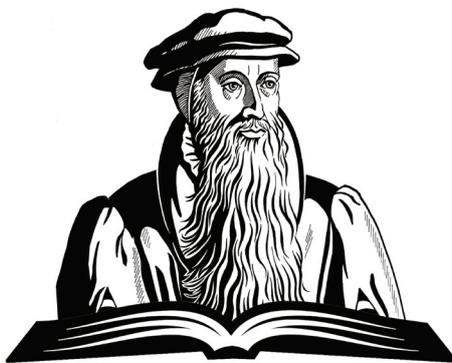
*Sr. Marinus Slingerland*  
*En 42 lecciones*

---

Lección #42

## El viaje de Pablo a Roma

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**  
*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



# *El Nuevo Testamento*

en 42 lecciones

*por el Sr. Marinus Slingerland*

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. **El viaje de Pablo a Roma**

---

## Lección #42

# El viaje de Pablo a Roma

---

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #42

En la lección número 42 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos acompañar a Pablo en su viaje a Roma. Veremos esto en dos partes. Primero, el viaje a Roma, en Hechos 27. Segundo, Pablo en Roma, en Hechos 28.

Entonces, primera parte, el viaje a Roma, en Hechos 27. Al fin, todo está dispuesto: Una nave aguarda para llevar a Pablo, y a algunos otros presos, de Cesarea a Roma. Tanto Pablo como los otros presos están bajo la custodia de Julio, un centurión, quien trataba al apóstol Pablo con humanidad y nobleza durante el trayecto. La nave, entonces, zarpa hacia los puertos de Asia, llegando así al abrigo de Chipre. Mas los vientos se tornan adversos, y la nave avanza lentamente durante muchos días. Pero, finalmente, consiguen arribar a Buenos Puertos, un puerto en la isla de Creta.

Estando allí, decidieron proseguir, porque ese no era tan buen puerto como para pasar el invierno, y preferían ir al otro que estaba en la misma isla, y quedarse en Fenice. Sin embargo, la estación estaba muy avanzada, y las tormentas se cernían sobre ellos. Así que, Pablo se acerca al centurión, y le advierte, diciéndole: «Si seguimos adelante, será con peligro, pues los vientos arrecian. Este viaje será con perjuicio y gran pérdida».

Pero el centurión decidió creerle más al piloto y al patrón de la nave. Después de todo, eran ellos los marineros, curtidos con mucha experiencia en alta mar. ¿Acaso no sabrían estos más que Pablo? Así pues, dejaron atrás Buenos Puertos, y zarparon costearo con dificultad la isla, con la esperanza de llegar a Fenice.

Sin embargo, aunque navegaban costeano la isla, un gran viento huracanado arremetió contra la nave. Se trataba de un huracán, llamado Euroclidón. Y la nave, quedando atrapada por la tormenta, era arrastrada violentamente. Tuvieron, entonces, que arriar las velas, aligerar el peso, en fin, hacer todo en cuanto pudieran para salvaguardar la embarcación. Pero, de nada sirvió el esfuerzo. No pudieron controlarla, y se abandonaron al curso de la tormenta. Y así estuvieron a la deriva durante varios días. Incluso se nos dice que no vieron el sol, ni las estrellas por muchos días.

¡Oh, imagínate el miedo que embargó los corazones de estos hombres! Habían perdido toda esperanza de salvarse. Pero, entonces, Pablo recibe un mensaje de Dios. Un ángel se le aparece a Pablo, y le dice que llegará ante el César, que ciertamente comparecerá ante él. Así que, Pablo anima al centurión y al resto de la tripulación, diciéndoles: «Os amonesto que tengáis buen ánimo. Dios ha hablado conmigo, y me ha prometido que ninguna pérdida de vida habrá entre vosotros, sino solamente de la nave». Entonces, añade también que Dios le ha dicho que ha de llegar ante el César, y que él confiaba en Dios que así sería, y que todo lo que Dios le había dicho se cumplirá.

Ahora han pasado ya catorce noches desde que están en la tormenta. Esa noche, algunos de los tripulantes sondearon la profundidad del agua, y se dieron cuenta que cada vez era menos profunda. Entonces, temiendo que la embarcación se estrellara contra las rocas o que quedara varada sobre la arena, algunos marineros decidieron abandonar la nave esa noche en secreto. Tomaron el bote salvavidas o esquife, y lo colgaron fuera de la nave, listo para que bajaran.

Cuando Pablo se dio cuenta, le advirtió al centurión, diciendo: «Si estos no se quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros». Entonces, el centurión mandó que los soldados cortaran los cabos del esquife, y lo dejaron caer. Esa misma noche, Pablo los animó, diciéndoles: «Han pasado muchos días que no habéis comido nada. Comed un poco ahora, y recobrad así fuerzas para lo que está por venir». Pablo, entonces, tomó pan, y habiendo dado gracias a Dios en presencia de todos, comenzó a comer; y los otros comenzaron también a comer. Esto levantó su ánimo, y recuperaron fuerzas para lo que se venía.

Porque, al siguiente día por la mañana, consiguieron avistar una bahía a lo lejos. No sabían qué tierra era, pues les era completamente desconocida. Pero hicieron todo lo posible para dirigir la nave hacia ese lugar. Sin embargo, como

era de esperar, al no saber lo que estaba debajo del agua, la nave encalló justo allí, y la proa se quedó hincada, mientras que, por otro lado, la popa se iba rompiendo con las olas, porque la marea aún era recia. Y así, la nave se hizo pedazos.

Al ver esto, los soldados pensaron inmediatamente en matar a los presos, para que nadie pudiera escapar nadando. Pero, Julio, el centurión, como quería salvar la vida de Pablo, detuvo a los soldados de sus intenciones, y en lugar de eso, manda a todos los de la nave que, aquellos que supieran nadar, nadaran a tierra; y aquellos que no, que tomaran una tabla o cualquier trozo de la nave, y que flotaran para llegar a la orilla como pudieran.

Y así, increíblemente, las 260 personas que estaban en aquella nave, todas, llegaron a tierra firme. Esta tierra es una isla, la isla de Melita, que hoy conocemos con el nombre de Malta. Esto nos lleva a la segunda parte, Pablo en Roma, en Hechos 28.

Como la gente de la isla de Malta eran, por naturaleza, un pueblo bárbaro, no eran muy amables. Sin embargo, cuando vieron a la tripulación saliendo de la nave, algunos nadando y otros flotando hacia la isla, fueron recibidos con humanidad. Los naturales hicieron fuego para abrigar a estas personas y así pudieran secarse. Así pues, Pablo, recogiendo también unas ramas secas para echarlas al fuego, de repente, una víbora mortal, una serpiente venenosa, se le prende por el brazo. Cuando la gente de Malta vio esto, pensaron: «Ciertamente este hombre es un homicida, y los dioses no lo dejan vivir». Pero cuando Pablo se sacudió la serpiente, ni sufrió daño alguno ni murió. Entonces, cambiaron de opinión, y ahora pensaban que era un dios.

Por otro lado, el principal o el oficial más importante de la isla, Publio, les mostró mucha amabilidad a estos hombres. Cuando Pablo se entera que su padre está enfermo, se dirige al padre de Publio, y después de haber orado, puso sus manos sobre él, y se sanó. Los habitantes de la isla, al escuchar esto, trajeron también sus enfermos a Pablo para que los sanara. Así, Pablo y los demás náufragos se quedaron en la isla de Malta unos tres meses.

Después, encontraron otra embarcación que estaba dispuesta a llevarlos a Italia. Esa nave había pasado el invierno en la isla, y ahora estaba lista para zarpar. Entonces, partiendo hacia la costa italiana, llegan hasta Potolo, una ciudad costera.

Allí, a Pablo se le permite quedarse varios días, recibiendo a los hermanos que lo visitaban. Y después de estas cosas, Pablo y los otros presos fueron llevados a Roma.

Y cuando llegan a Roma, los otros presos son entregados al prefecto militar, para que fueran puestos en la cárcel. Sin embargo, a Pablo se le permite vivir aparte, en una estancia privada en Roma, donde tenía un soldado que lo custodiaba. ¡Oh, qué providencia tan maravillosa de Dios para con Pablo para que siguiera testificando! Entonces, sin demora, Pablo convoca a los judíos, para reunirse con ellos, y dialogar. Quiere explicarles por qué ha apelado al César.

Y estos judíos le dijeron que no se les había notificado nada de Jerusalén, pero que algo habían oído acerca de esta secta de los nazarenos, y que les gustaría saber más al respecto. Entonces, Pablo los invita a su alojamiento, y allí les da testimonio sobre la fe en Jesucristo y la venida del reino de Dios. Muchos creyeron, otros muchos, no; y surge nuevamente una división entre ellos, de modo que, los judíos rechazan la predicación de Pablo. Entonces, volviéndose Pablo a ellos, les dice: «Sabed, pues, que si rechazáis el mensaje del evangelio, una vez más, será llevado a los gentiles, la salvación de Dios será llevada a los gentiles, y ellos ciertamente la recibirán».

Y a Pablo se le concede vivir dos años en una casa alquilada, tiempo en el cual, se le permitía recibir visitas sin impedimento, seguir enseñando y predicando sobre el reino de Dios y sobre la fe en Jesucristo a todos los que lo venían a ver. En esos años, también escribió muchas cartas. Algunas personales, como por ejemplo, las epístolas a Timoteo; pero también algunas cartas a las primeras iglesias, a las cuales él enseñó y animó, como por ejemplo, la epístola a los efesios, o las epístolas a los tesalonicenses.

Sin embargo, el final de la vida de Pablo nos es desconocido. La historia sugiere que Pablo fue liberado, y emprendió otro viaje. Pero también nos dice que, probablemente, Pablo fue ejecutado en Roma después. Sin embargo, lo que es seguro, es que Pablo fue un héroe de la fe.

Ahora bien, debemos recordar que Pablo no tenía nada por sí mismo. Había recibido la fe de parte de Dios. Por fe, Pablo siguió predicando el evangelio a los judíos y gentiles, a pesar de toda persecución y oposición. Estuvo dispuesto a sufrir y a morir por causa de su Señor y Maestro, Jesucristo.

*Lección #40: Pablo en Jerusalén*

¿Cuál era la esperanza y consuelo en la vida de Pablo? Lo podemos leer en lo que le escribió a Timoteo, en 2 Timoteo 4:7-8, donde le dice: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida».

¿Escuchaste eso? Su esperanza está en la corona de justicia que está reservada por Jesucristo para Su pueblo; y Su consuelo es que el Señor mismo se la dará. Pero no por mérito propio, sino que todo es por Él y para Él.

Así hemos llegado al final de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo. Pero antes de acabar, tengo una pregunta para ti: ¿Estás procurando ser un soldado de Jesucristo? ¿Estás dispuesto a dejarlo todo, tomar tu cruz, y seguir a Jesús? ¡Oh, nuestra oración es que el Espíritu Santo obre en tu corazón y bendiga estas lecciones! Gracias.